

Salió el sembrador a sembrar

Exposición temporal

Palazuelo de Vedija

12 abril - 24 de mayo de 2026



Salió el sembrador a sembrar

Las llanuras desarboladas y las suaves pendientes de estas tierras dan testimonio del trabajo de los hombres que desde tiempos prehistóricos las han poblado y las han labrado, dándoles una singularidad y personalidad propia que ha quedado en el imaginario colectivo como el paisaje característico de Castilla: “ancha es Castilla”, que decía el poeta.

Esta tierra fue conocida como «Campos Góticos», nombre que aún perdura, pues así se llama la mancomunidad a la que pertenecen los pueblos de Barcial de la Loma, Villafrechós, Tordehumos, Cabreros del Monte, Villamuriel, Villaesper, Morales de Campos, Santa Eufemia del Arroyo y Palazuelo de Vedija.

Durante los siglos VIII y IX fue un territorio despoblado, un desierto fronterizo que padecía las incursiones de los cristianos del norte y las del sur, de los árabes. Poco más tarde sufrió las guerras fratricidas entre León y Castilla.

Es a partir de estos siglos cuando esta zona se repuebla con gentes llegadas del norte y mozárabes y mudéjares, según la fe que profesasen. La cercanía del Camino de Santiago que transcurre por Palencia y León, diócesis a las que perteneció esta comarca, trajo los aires y los estilos de Europa y a sus gentes, que se asentaron en este territorio: Alejo de Vahía, Juni, Bigarny. También “los de aquí” transitaron por Europa y volvieron cargados de saberes y destrezas: los Berruguete, Gil de Siloé, Giralte, los Bolduque. Así proliferaron talleres y escuelas de artistas y artesanos: los de Toro, Palencia, Rioseco, los Corral de Villapando. El siglo XVI es el período de mayor esplendor artístico de esta tierra, ya conocida como Tierra de Campos desde los tiempos del rey sabio, el décimo Alfonso.

Este rincón de España se convirtió en un entramado universal de estilos, culturas y credos. Las iglesias se construyeron a la manera mudéjar, con artesonados, ladrillos y yesos; y su interior se llenaron de imágenes de trazos y hechuras italianas y flamencas. Los pueblos y los palomares se construían con adobe o tapial, las piedras se reservaban para los castillos y algunos templos de los pueblos principales.

Durante siglos, la laboriosidad de las gentes y la generosidad de la tierra abasteció de trigo a muchas zonas del país, y en el XVIII se inició la construcción del Canal de Castilla para transportarlo hasta el norte, si bien este quedaría obsoleto con la llegada del ferrocarril, que en nuestros pueblos estuvo representado por el “Tren Burra”, que haría su último viaje en 1969, ante la competencia de carreteras y camiones, dejando



Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026

estaciones y apeaderos como lugar de juegos de los críos y, finalmente, abandonados a la intemperie.

Si a esto añadimos la mecanización del campo, el éxodo era inevitable. En los años 60 y 70 del siglo XX, estas tierras volvieron a despoblarse, la gente emigró a la capital y más lejos; Bilbao, Madrid, Barcelona se convirtieron en los destinos de muchos terracampinos.

Tierra de Campos pasó a ser una comarca deprimida y vista con ojos deprimidos.

Lo llaman secarral, desierto, paisaje infame. Y quizá tienen razón, Tierra de Campos es eso y mucho más... No hay esperanza, música ni belleza evidente en esta tierra... (José F. Peláez, El Norte de Castilla, 25-VII- 2025).

Otros dicen que es monótona y aburrida.

Pero es tremendamente bella, de la única belleza que importa, una belleza profunda, perturbadora y holística. Porque es la belleza del hombre solo bajo un cielo inabarcable, cada vez más alto y con colores extraños al amanecer y al atardecer... (José F. Peláez, El Norte de Castilla, 25-VII- 2025).

Una belleza severa y desnuda que produce asombro y transmite serenidad. Y no, no es tan uniforme si te fijas bien. ¿Cuántos pardos y marrones se pueden contar en el otoño? ¿Cuántos tonos de verdes en la primavera? ¿No es un cuadro impresionista esta tierra cuando florece la colza, estallan las amapolas entre los trigales y se multiplican las florecillas en las cunetas?

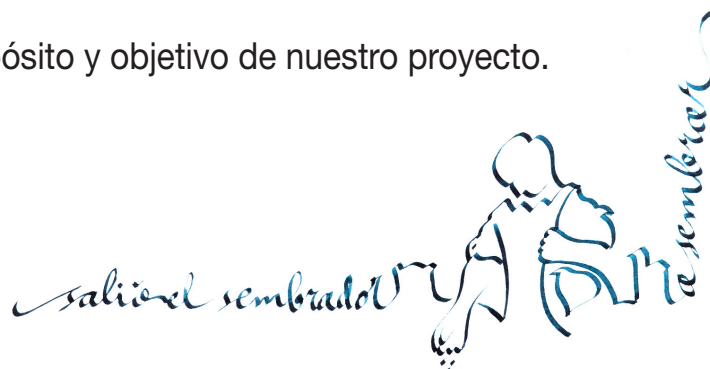
No nos queda otra que dar un sentido al silencio, a la renuncia, al sacrificio. Y ese sentido es Dios, por supuesto, para la mayor parte de nosotros durante la mayor parte de nuestra historia (José F. Peláez, El Norte de Castilla, 25-VII- 2025).

Y así,

... “mantener nuestra alma”, que es nuestro modo de ver el mundo y de vivir en él (...) nuestra esperanza sería algo más cierta (José Jiménez Lozano).

Una “esperanza más cierta”, ese es el propósito y objetivo de nuestro proyecto.

Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026



PÓRTICO

El patio del Palacio de los Cuadrillero se ha convertido en una alegoría del relato que da título a esta muestra: «Salió el sembrador a sembrar». Igual que los campos de Galilea que vio Jesús y que él mismo sembró a su paso, este rincón de Tierra de Campos ha sido sembrado por los hombres de antaño y por la palabra de Dios que trajeron desde Oriente los primeros discípulos del Nazareno.

En esta tierra también hay caminos y pedregales donde la semilla no llegó nunca a florecer o se malogró sin remedio. Existen suelos llenos de cardos y zarzas - *perdidos* los llamamos aquí - donde se ahogan los esfuerzos de los hombres y las palabras y la Palabra apenas brotan. Y cómo no, también existe la tierra buena que da fruto rico y variado en cada pueblo y en cada persona.

Así, la Cruz de Cristo quedó arraigada en esta tierra gracias al trabajo del hombre, el barro; a la generosidad de la tierra, la paja; y a la acción de Dios, el sol que calienta y cuece lentamente el adobe. Y así se alzaron humildes iglesias de tapial, ladrillo y alguna que otra piedra sillar.

4 Hoy las semillas que son promesa del pan de cada día y la Palabra que es promesa de vida siguen sembrándose gracias a la presencia de Cristo, tal vez maltrecho, pero vivo en los campos y corazones de la Tierra de Campos.

Por eso, al adentrarnos en la historia del sembrador, nos acoge el mismo Resucitado, anunciando que está Vivo, solo desde ahí entenderemos su historia.

SI EL GRANO DE TRIGO NO CAE EN TIERRA NO DA FRUTO

Esta es la historia de Jesús y de su Padre, Dios, unidos por su amor, que es el Espíritu del Padre y del Hijo.

El Padre de Nuestro Señor Jesucristo ha hecho todas las cosas con sabiduría y amor. Con la sabiduría que es su Palabra, el Hijo por quien todo fue hecho y el amor que es su Espíritu, que llena la tierra dejando la huella de Dios a su paso. Por eso la Creación nos habla del Hacedor mientras lo alaba y lo bendice, con su sola presencia.

El Dios Padre entabló alianza con un pueblo de esclavos, emigrantes y refugiados. A ese pueblo le donó las diez palabras, los *mandamientos* lo llamamos aquí, que Moisés escribió y labró en piedra como camino de justicia para la entera Humanidad de todo tiempo.



Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026



Una alianza nunca derogada, pero siempre retrasada e incumplida por los hombres. Dios es fiel y guarda siempre su alianza, por eso un grupo de pobres, los pobres del Señor, esperan en su Palabra, esperan en su justicia, esperan en Él. Lo esperan todo de Dios y solo de Dios. Estos son los que han puesto su confianza en el Señor, como Joaquín y Ana.

Son tan pobres y confían tanto en Dios que ofrecen todo lo que tienen, aunque no esté mandado. Como aquella viuda que echó dos céntimos al cepillo del templo, a Dios. El pueblo sencillo comenzó a contar que Joaquín y Ana ofrecieron a su hija, la niña María, en el templo, en los umbrales del cielo. Esa semilla de fe popular creció y creció y siglos más tarde germinó en fe segura y en esperanza cierta que nos lleva a llamar a María, la Purísima; otros le llaman la Inmaculada Concepción.

Y así, llegada la plenitud de los tiempos, fue el Padre quien envió a su Hijo querido a poner su tienda entre nosotros, para ser siempre el «Dios con nosotros». Y aquella pobre del Señor, María de Nazaret, fue la digna morada que eligió para Él. Y la pobre del Señor, turbada por la presencia de Gabriel, como lo esperaba todo y solo de Dios, dijo «Sí». «Hágase en mí según tu Palabra». Y la Palabra se hizo carne y María de Nazaret la envolvió en pañales y la recostó en un pesebre, al abrigo de la paja y el ganado de los hombres pobres de Belén.

Aquella pobre del Señor, como lo esperaba todo y solo de Dios, mantuvo su «Sí» a lo largo del tiempo y del espacio, desde Nazaret hasta el Calvario, hasta el final cuando su seno volvió a acoger a su Hijo querido, bandera discutida, al pie de la cruz con el corazón traspasado por la espada del dolor.

Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026

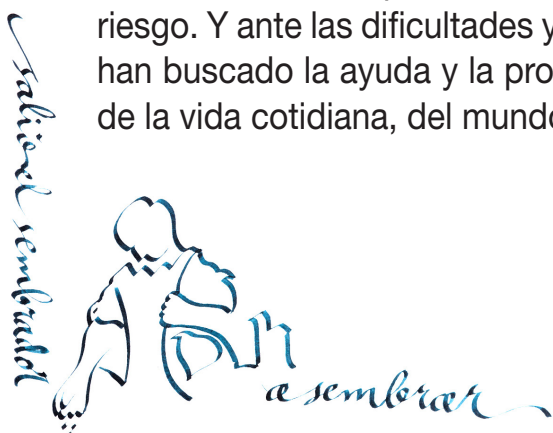
salio el sembrador
a sembrar



6

El misterio de la Encarnación se muestra y se oculta al mismo tiempo en el misterio de un niño en el pesebre, cuidado por dos pobres y calentado por el aliento del ganado. Justamente llamamos aquí “misterio” al portal de Belén, porque es un misterio que en la cuadro aparezca el amor todopoderoso del Padre Dios. Se manifiesta para un corro de pastores que duermen al raso, porque al Padre le ha parecido mejor revelárselo a los pobres y sencillos. Brilla ante los hombres de buena voluntad de toda raza y nación que buscan y caminan mirando al cielo hasta alcanzar la luz que ilumina a todos los pueblos.

El niño creció en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios, como uno de tantos, sin ser uno de tantos. Lo hizo en Nazaret, un pequeño pueblo tan pequeño que nadie esperaba nada de él: «¿Es que de Nazaret puede salir algo bueno?». Allí conocían a sus antepasados (¡y qué antepasados!). Allí era conocido como el hijo de José. Allí «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre» (GS 22). Allí como aquí el campo ha sido, por antonomasia, la ocupación de las gentes de los pueblos. Desde la arada a la recolección, los campesinos han vivido expuestos a todo género de calamidades. Siempre a cielo abierto, trabajo y sustento hechos al andar. Dureza y riesgo. Y ante las dificultades y los males sobrevenidos, los fieles cristianos siempre han buscado la ayuda y la protección de los santos. La santidad estaba a un paso de la vida cotidiana, del mundo de lo humilde.



Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026

Transcurridos treinta años se echó a los caminos y se puso a la cola de los pecadores, como uno más sin ser uno más, para ser bautizado por el mayor nacido de mujer hasta entonces, Juan Bautista, por la voz que clamaba en el desierto la llegada del reino esperado, el cumplimiento de las antiguas promesas.

Y desde allí, como Hijo Amado, caminó conmovido entre los hombres cansados, abatidos y dispersos porque no tenían pastor. Con sus palabras y sus obras tomó en hombros a los corderos, curó a las enfermas y recostó a las madres.

Al final de este capítulo nos despide quien nos recibió: el Resucitado, con apariencia de Niño que porta la Cruz. En Castilla no abundan los resucitados (¡es tan fuerte la muerte!); por eso, en la mañana de Pascua, el pueblo sencillo sacaba a hombros al niño para encontrarse con su Madre, para que se quitase el luto y se vistiese un manto de triunfo. Y si no había niño, al mismo Santísimo sacaban. Tal vez porque sabían que de los que son como niños es el reino de los cielos.


PERO SI MUERE

“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo”. Pues esto es el misterio que encierra los tres días de la Pascua: un amor hasta el extremo.

El triduo pascual - Semana Santa se sigue diciendo por aquí - comienza en la tarde del jueves, en la que Jesús reúne al corro de amigos que le han acompa-

Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026



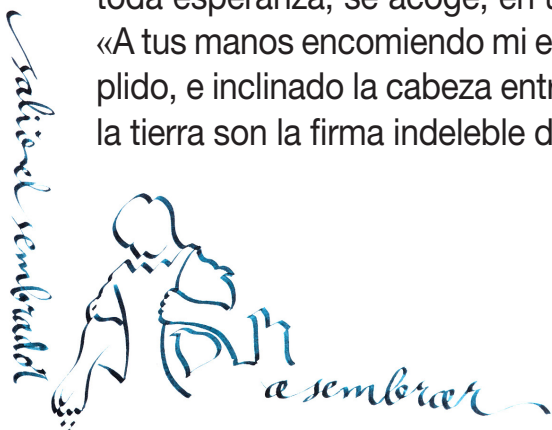
salio el sembrador  *la sembrar*



ñado por el camino para establecer la alianza nueva y eterna de Dios con los hombres mediante la entrega de todo su ser, su cuerpo y su sangre. Él mismo se entregó a sí mismo.

En la noche más oscura, el discípulo decepcionado y escandalizado del amor, se sale del corro y reúne a los soldados para conducirlos al huerto y entregar con un beso al Maestro. Nosotros lo entregamos. Por eso aún en nuestros pueblos los fieles siguen cantando «Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor. No estés eternamente enojado». ¡Tanto es el peso de la culpa! Y desde el huerto comienza el camino de la Cruz, el *Vía Crucis*, que el pueblo sencillo se anima a recorrer con Jesús en las mañanas del Viernes Santo: «Acompaña a tu Dios alma mía (...). Yo también quiero ser Cirineo (...) ya lloro mis culpas y pido perdón».

Y así llegamos al monte Calvario para contemplar en la cruz el misterio del amor extremo, que se oculta y se descubre al mismo tiempo una vez más. Jesús ha llegado exhausto y sediento de los caminos, sed de cumplir la voluntad de Dios, esa es su agonía. Y allí grita y experimenta el abandono, incluso de Dios, su Padre, y se hace uno más de los abandonados de la historia que ni a Dios experimentan: «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado». El Padre lo entregó porque “tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo”. Y a pesar del abandono, Jesús, esperando contra toda esperanza, se acoge, en un salto de confianza, a las manos de Dios, su Padre: «A tus manos encomiendo mi espíritu». Lo hace para que todo se cumpla: «Está cumplido, e inclinado la cabeza entregó el espíritu». Sus brazos extendidos entre el cielo y la tierra son la firma indeleble de la nueva alianza entre Dios y los hombres.



Jesús, como grano de trigo, cayó en tierra y fue sepultado en la tierra, como lo fue entre el follaje del pesebre donde se inició este camino de amor ahora extrañamente culminado.

Las mañanas de Sábado Santo, en nuestros pueblos son especialmente silenciosas, tras los cantos y procesiones del viernes (cantos humildes, pero cantos, al fin y al cabo). Es al caer la noche del sábado cuando Dios Padre levanta a Cristo de la muerte y Él se levanta del sepulcro como varón de dolores, sostiene la Cruz donde la muerte quedó muerta y es ahora signo de victoria. Aparece revestido de púrpura, no la púrpura del poder que le impuso Pilato, sino la púrpura de su sangre derramada por amor. Aparece ya como rey coronado, pero de espinas.



Es la mañana del Domingo de Pascua cuando se desborda la alegría y sí, Cristo aparece ya definitivamente triunfante sobre el poder de la muerte y la injusticia de los hombres. Ya exaltado al cielo desde donde vendrá con poder y gloria a juzgar a vivos y muertos. El pueblo lo espera y lo contempla con el rostro del Corazón de Jesús, ese es el rostro del Juez, por eso lo colocan en sus puertas, lo entronizan en medio de sus casas y le reservan un lugar privilegiado en sus templos, porque esperan compartir su destino como María, otra vez María, asunta al cielo; otra vez María como signo de consuelo y esperanza firme, creída y celebrada por el pueblo antes de ser rubricada como fe verdadera.

El misterio pascual concluye con la efusión del amor a todos los hombres que se produjo en la cruz y que recibieron el pequeño discípulo amado y su madre; pequeña semilla de la Iglesia, que recibe el Espíritu en la sangre y el agua que se derrama del costado de Cristo. Semilla de la Iglesia que florece en Pentecostés, inicio y destino del camino nuevo y vivo del resucitado por estas tierras.



DA MUCHO FRUTO

Son los frutos del Espíritu, el amor del Padre y del Hijo, los que ponen en pie a la Iglesia y la acompañan en su travesía, fortaleciéndola (*virtus*) con las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. La fe y la fortaleza abren el último capítulo de esta muestra.

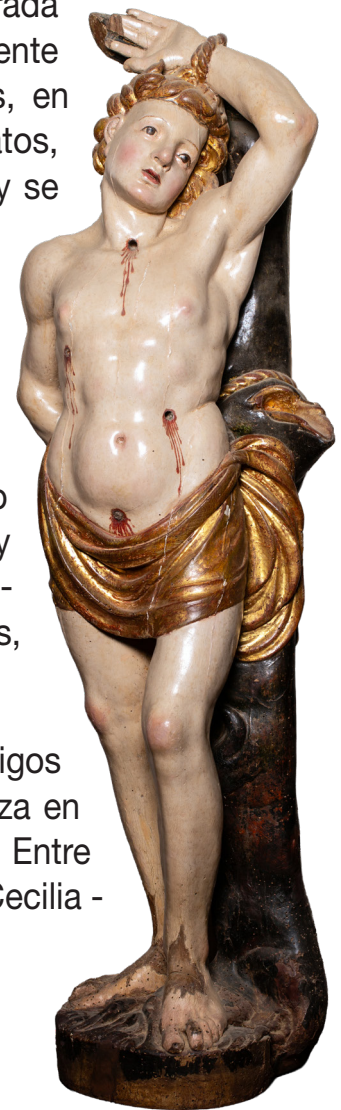
La Iglesia nace del envío de Jesús a los apóstoles que él mismo escogió y que volvió a llamar tras su huida: «Id y haced discípulos». Y así llegó la fe hasta los confines del mundo (*Finisterre*). Un envío y una misión renovada y actualizada hasta el día de hoy y muchas veces sostenida por la oración y la ofrenda de los más pequeños, «el Domund» se sigue llamando.

Fue el Espíritu el que inspiró la Sagrada Escritura por la que se hace presente desde antiguo la palabra de Dios, en lenguaje humano, por medio de relatos,

10 oraciones, cartas, cánticos y poemas. Escritura que se cuenta y se lee para enseñar y exhortar, que se transmite de boca a oído en la intimidad del encuentro, como el de Ana y María, el de María y Jesús; pues todos sabemos que en estas tierras son las abuelas y las madres las que transmiten la fe.

Relatos que son una buena noticia: ¡un evangelio! Palabra viva del Señor Jesús que ha llegado hasta nosotros gracias al esfuerzo de muchos por verter los textos del hebreo y del griego al latín y después a todas las lenguas de los hombres, para hacerlos accesibles. De ese manadero nacen los viejos y los nuevos catecismos, “la doctrina” decíamos antes, que instruyen y educan en la fe.

Es la fuerza de la Palabra que arde en los corazones de los testigos (*mártir*) que confiesan, como Cristo hasta el extremo su confianza en el Dios fiel. Porque también ellos lo esperan todo y solo de Dios. Entre ellos menudean las mujeres – Barbara, Lucía, Águeda, Eufemia, Cecilia - pues estas son en todo tiempo los pilares de la fe de los varones.



Palazuelo de Vedija

12 de abril - 24 de mayo

2026

La sangre de los mártires, derramada como la de Cristo, es semilla de la Iglesia (Tertuliano), que crece de oriente a occidente y del sur al norte, pero que tiene la tentación de instalarse y acomodarse, de refugiarse y encerrarse, de atrincherarse y dividirse por miedo a la intemperie y la reciedumbre de los tiempos que le toca vivir. Bien se sabe de tiempos recios por estas tierras.

Es en esas ocasiones en las que el Espíritu suscita un puñado de hombres que llevan adelante la Iglesia dándole una nueva forma (re-forma). Así, Francisco, el de Asís, saca brillo al rostro de Jesús; Domingo, el de Guzmán, hace resplandecer la palabra en la predicación; y Teresa, la de Jesús, lleva de la mano a la Iglesia al encuentro íntimo con el Señor, y este muy llagado. Una re-forma que no acaba nunca y que surge como una semilla en el sitio más insospechado. La última que está comenzando a germinar nació en el corazón de un papa anciano, Juan XXIII, en la segunda mitad del siglo XX: ¡el Vaticano III!

Es el Espíritu que habita en cada corazón el que ora en nosotros como en un templo, y las gentes hacen corro ante el Cristo y la Madre. Con su sabiduría alarga el camino de la Cruz y contempla a Jesús «caído por sus yerros (...) de polvo y de sangre cubierto por ti» y quiere grabar en su pecho el verdadero rostro de Cristo para convertirse cada uno en una nueva Verónica: «en mi pecho grabad vuestra imagen». En corro familiar contempla los misterios de la vida de Jesús: los gozos, los dolores, la luz y la gloria. Y también canta los dolores de la Madre, que son los suyos: la emigración, la pérdida, el encuentro en el dolor del camino, la muerte de un hijo, el peso de la ausencia. *Soledad, Dolorosa o Angustias* se le llama por estos paisajes.

Como el pequeño discípulo amado, las gentes de estas tierras acogen en su casa a la Madre y al Corazón de Jesús y convierten la mesita del zaguán de la casa o el mueble del comedor en pequeños altares donde colocan las capillas itinerantes de





la Milagrosa, la Sagrada Familia y, por qué no, también de san Antonio, poderoso intercesor y amigo de los pobres. Al fin y al cabo, el Señor está a la puerta y llama y si le abren se sienta a cenar con la familia, como uno más sin ser uno más. ¡Aún alguna capilla recorre lentamente las casas de estos pueblos!

12

Todos esos dones del Espíritu nacen del único don que es Cristo, hecho fuente de vida para los fieles en la Eucaristía, “misa” se dice aquí. Ella es el principio y cima de la vida cristiana. En ella está la fuente que mana y corre, como decía Juan, el de la Cruz.

*Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.*

*Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.*

El sediento se ha convertido en fuente que invita a beber de balde.

*Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
porque es de noche.*



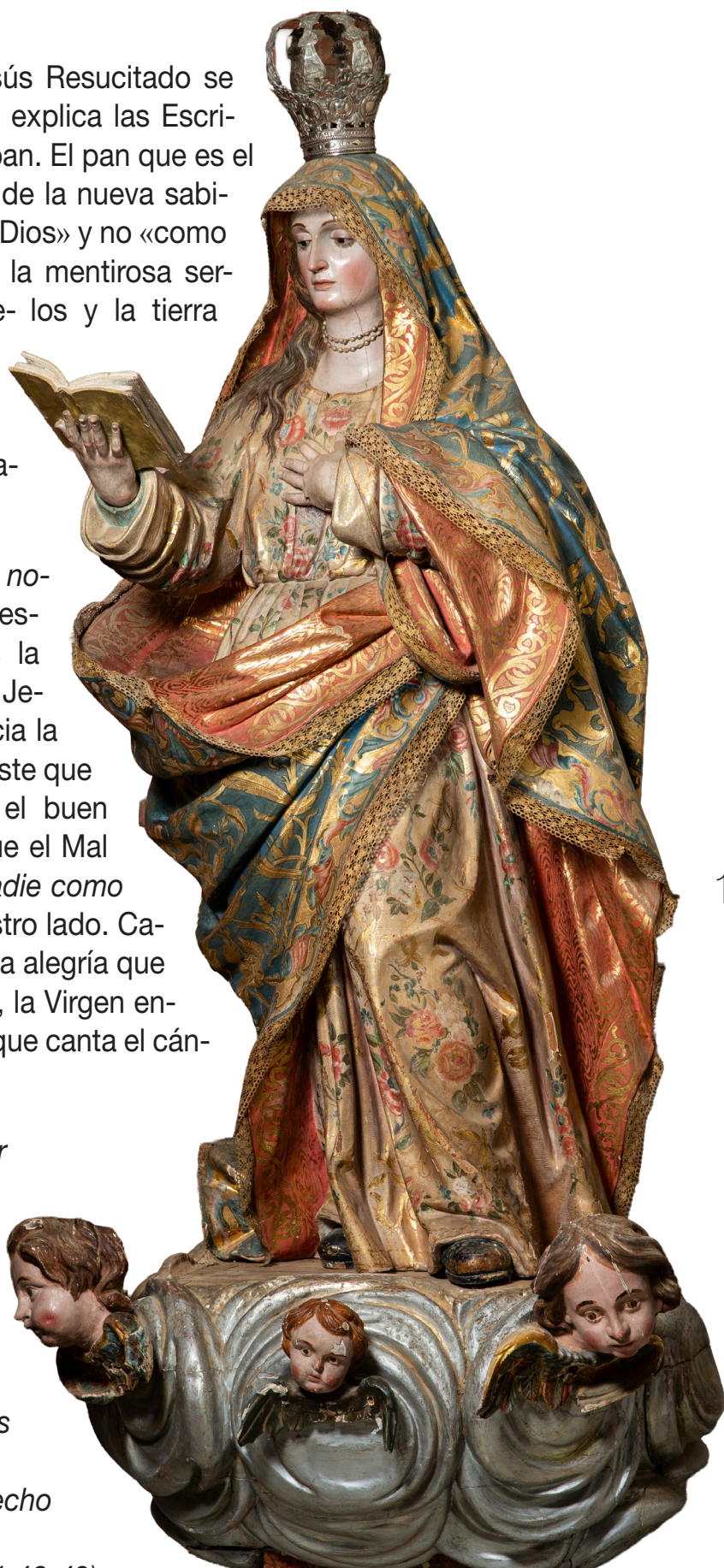
Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026

Es en la Eucaristía donde Jesús Resucitado se nos hace el encontradizo, nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan. El pan que es el fruto del nuevo conocimiento, de la nueva sabiduría para ser «como Dios con Dios» y no «como dioses sin Dios»; y derrotar a la mentirosa serpiente. En ella se juntan los cielos y la tierra y nos hacemos comensales junto a los santos. Y como en el principio de la historia de Jesús, san José custodia y María enseña y acoge.

Solo queda salir, *aunque es de noche* porque ya comienza a despuntar el alba. “Aventuremos la vida” como decía Teresa, la de Jesús. Salir como peregrinos hacia la ciudad futura, la Jerusalén celeste que es nuestra patria. Luchando el buen combate de la fe, sabiendo que el Mal está vencido porque no hay *nadie como Dios (Miguel)*, que lucha a nuestro lado. Caminando en la esperanza y en la alegría que nos anuncia la Virgen de la Oh, la Virgen encinta, *preñada* se decía antes, que canta el cántico por excelencia:

*“Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se regocija
en Dios mi Salvador,
porque se ha dignado
fijarse en su humilde
sierva.
Desde ahora me
llamarán dichosa todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
grandes cosas por mí.”*

(Lc. 1,46-49)



Sembrador de lo imposible

¿Cómo es que siembras
el insignificante grano de mostaza
en nuestro estrecho surco?
¿Es que pretendes preparar hogar inmenso
para pajarillos que necesitan techo y balcón?

¿Cómo es que siembras el endeble grano de trigo
en esta tierra reseca, agostada y sin agua?
¿Es que pretendes poner un trozo de pan vivo inacabable
en la Mesa esperada de tus manos?

14

Ya lo adivino.
Tú mismo eres el Sembrador en derroche
y el Grano ocultado en el surco.

En tus manos está sembrarme en tus heridas mismas:
esas heridas, que veo abiertas cada día,
en tu cuerpo roto de la mesa
y en tu sangre vertida del camino.

Marcelino Legido López.



Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026

ORGANIZA

CONSEJO INTERPARROQUIAL
LA SAGRADA (TORDEHUMOS),
SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN (PALAZUELO DE VEDIJA),
SANTIAGO APÓSTOL (MORALES DE CAMPOS),
SAN JUAN BAUTISTA (CABREROS DEL MONTE),
SANTA EUFEMIA (SANTA EUFEMIA DEL ARROYO),
SAN PELAYO (BARCIAL DE LA LOMA),
SAN CRISTÓBAL (VILLAFRECHÓS),
SAN PELAYO (VILLAMURIEL DE CAMPOS)
NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA (VILLAESPER)

COORDINA

JOSÉ MARÍA COLLAZOS
JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ
MIGUEL ÁNGEL HERRERO
JOSÉ FERNÁNDEZ

PATROCINADORES

AYUNTAMIENTO DE TORDEHUMOS
AYUNTAMIENTO DE MORALES DE CAMPOS
AYUNTAMIENTO DE VILLAMURIEL DE CAMPOS
AYUNTAMIENTO DE BARCIAL DE LA LOMA
AYUNTAMIENTO DE PALAZUELO DE VEDIJA
AYUNTAMIENTO DE CABREROS DEL MONTE
AYUNTAMIENTO DE SANTA EUFEMIA DEL ARROYO

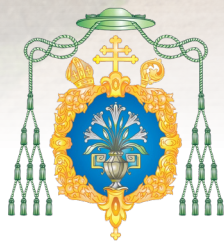
15

COLABORAN

DELEGACIÓN DE PATRIMONIO DE LA DIÓCESIS DE VALLADOLID.
DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA DE LA DIÓCESIS DE VALLADOLID
PAZ ALTÉS
ROBERTO TABARÉS, JUANA RIVAS, PABLO TABARÉS RIVAS
FERNANDO BONROSTRO
ESTEFANÍA BENEDICTO
NIEVES TORIBIO
ALEXIA TABARES
LAMSA DIGITAL
OSCAR DEL AMO
CARPINTERÍA IRIMIA

Palazuelo de Vedija
12 de abril - 24 de mayo
2026





salio el sembrador a sembrar



Ayuntamiento de Tordehumos



Ayuntamiento de Morales del Campo



Ayuntamiento de Villamuriel de Campos



Ayuntamiento de Barcial de la Loma



Ayuntamiento de Palazuelo de Vedija



Ayuntamiento de Santa Eufemia del Arroyo



Ayuntamiento de Cabreros del Monte